



Material para el encuentro

**TIENES UNA MISIÓN...
Y LO SABES**

VIGILIA DE LA INMACULADA

7 DICIEMBRE - BASÍLICA DE SAN ILDEFONSO

17.30 ENCUENTRO CON ADOLESCENTES

19.30 EUCARISTÍA Y VIGILIA DE ORACIÓN



COORDINADORA DE JÓVENES CRISTIANOS - CJC



1. LA ANUNCIACIÓN – María creyente

Lucas 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.” Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.” María respondió al ángel: “Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre tu y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.” Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.” Y el ángel dejándola se fue.



ACCIÓN DE GRACIAS Y COMPROMISO PERSONAL

Demos gracias al Señor que, en María, la primera y más fiel creyente nos ha dejado el mejor ejemplo de vivir la fe y la confianza en Él. María nos estimula a tener una fe viva y operante; mientras que, reconociendo nuestra debilidad e inconsistencia en la fe, pedimos, Señor, que nos la aumentes porque aún creemos poco y mal.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



2. LA VISITACIÓN DE MARÍA A SU PRIMA ISABEL - María humilde y servidora

Lucas 1, 39-56

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó del gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”

Y dijo María: “Engrandece mi al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia – como había anunciado a nuestros padres – en favor de Abraham y de su linajes por los siglos.”

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.



ACCIÓN DE GRACIAS Y COMPROMISO PERSONAL

Gracias, Señor, por darme a María, como madre y ejemplo. Con Ella yo aprendo que es posible decirte “sí” con todo mi corazón. Que poner en Ti toda mi confianza me produce mucha más alegría de lo que creía posible. Gracias, porque me has hecho ver en María que el mal y el pecado pueden ser vencidos.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



3. LAS BODAS DE CANÁ – María intercesora

Juan 2, 1-11

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.



ACCIÓN DE GRACIAS Y COMPROMISO PERSONAL

Te damos gracias, Señor, porque contamos con el auxilio y la intercesión poderosa de María, tu Madre. Ella es prenda y garantía del amor que nos tienes, pues no cesa de mostrarlo mediante las gracias y dones que consigue para nosotros, venidas de tus manos. Queremos estar bajo la protección de María y acudir siempre a su intercesión, pues ella promete pronto socorro a quienes la invocan.

Oh, Señor, que a ruegos de tu Madre hiciste el primer milagro, concédenos por su intercesión realizar en nuestras vidas el mandamiento de tu amor.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....